

# EL OBSERVADOR.

## Noticias estrangeras.

### ISLA DE MALTA.

Malta 3 de octubre.

Las últimas noticias de Constantinopla dicen que la escuadra turca se ha puesto en marcha. Se compone de un navio de 130 cañones, otro de 120, otro de 90, otro de 74, dos fragatas de 64, tres de 52, una corbeta de 26 y un bergantín de 20. Además la Puerta ha mandado construir tres navios de línea, tres grandes fragatas y dos chalupas cañoneras: y hace armar en el arsenal cuatro navios de línea, dos fragatas y 16 barcos menores.

La peste hace tales estragos que ha sido difícil y aun arriesgado reunir bastantes marinos para tripular la escuadra y por eso se ha retardado su salida. La mayor parte de los palacios de los grandes del imperio están infestados y entre ellos el del yerno del sultan. Entre las victimas de la peste se cuenta al ex-almirante egipcio Osman-bajá.

Numerosos cuerpos de tropas con artillería han pasado al Asia menor, y entre ellos 6 regimientos de la guardia imperial al mando del teniente general Bodie-bajá. El mando en jefe está destinado á Mehmed-Reschid, bajá de Seres. Se insinúa que estos movimientos militares no tienen mas objeto que prevenir los que Ibrahim-Bajá pueda dirigir desde Siria contra Constantinopla; pero la opinión pública cree que el sultan piensa en recobrar las posiciones de Siria que cedió al virey de Egipto.

A petición del embajador inglés el buque de 24 cañones *Vologe*, ha recibido orden de estacionarse en el paso de los Dardanelos.

La escuadra rusa cruza á unas ochenta millas de la embocadura del Bósforo.

La Albania está en insurrección y se han enviado emisarios al rey Othon para que auxilie á los sublevados.

El bergantín *Favorite* de 18 cañones se dió ayer á la vela para Trípoli de Berberia, en virtud de la noticia traída por el *Palimure* á saber de que el bajá que está en la ciudad había derrotado al enemigo que la sitiaba, causándole una pérdida de 300 hombres, 150 caballos y gran número de prisioneros. El combate duró cosa de 17 horas.

Parece que el sultan ha declarado por un firman imperial, rebelde á la sublime Puerta, al joven bajá que aspira á la regencia de Trípoli y sitiaba á su tío en la ciudad. Este acto del Gran Señor ha sido seguido inmediatamente de una declaración del bajá de Egipto obligándose á defender al joven bajá hasta el último extremo, y ofreciéndole la asistencia ilimitada del Egipto.

### ITALIA.

Ancona 15 de octubre.

Ahora mas que nunca se habla de la evacuación de los franceses señalándola para del 1.º al 10 de enero. Efectivamente se notan preparativos en los tres batallones que guarnecen la ciudad; pero no puede afirmarse si es porque salgan definitivamente ó porque sean reemplazados. Se asegura que el general Sebastiani lleva instrucciones sobre este particular para el conde de Latour-Maubourg que actualmente está en Nápoles. El general ha estado dos dias en Roma y ha tenido conferencias con el cardenal Bernetti, secretario de Estado. También ha visitado á S. S. Mr. Barthe, ha llegado á Roma y sea por hacerle honores ó por temer sus relaciones con los caponarios, la policía romana ha estado muy solícita en saber dónde y cuando llegaba. El general Sebastiani no ahorra visitas, especialmente á las personas distinguidas de la aristocracia y á los emigrados franceses. En Nápoles hay muchos de estos, y se asegura que los estrangeros que se reunirán allí este invierno no bajarán de 300 almas.

## Parte oficial.

MADRID 13 DE NOVIEMBRE.

Parte recibida en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante general de la provincia de la Mancha manifiesta que el capitán graduado D. Lorenzo Benítez con su columna, compuesta de 25 hombres del provincial de Córdoba y 10 caballos del 3.º ligero, encontró con un grupo de facciosos (que llevaban la dirección de la encomienda de Calabazas); los dispersó, mató 3 de ellos, y les cogió 3 caballos, 5 escopetas y otros efectos.

Hemos sabido que el ilustre general Llauder, al aceptar el ministerio de la Guerra ha dado algunos pasos dignos de un verdadero defensor del trono de Isabel II, y de los principios en que se funda su seguridad y su fuerza. El general Llauder ha escrito una carta, según se nos asegura, á su valiente compañero el general Mina, en la que con toda la franqueza y sinceridad que debe distinguir á un antiguo militar, le hace conocer las ideas que le han dirigi-

do cuando ha admitido aquel encargo, y le advierte la marcha que se propone seguir para anticipar el triunfo de la justa causa que defiende la nación; ofreciendo al general Mina su mas positiva y cordial cooperación para que realice sus planes, y adquiera nuevos títulos de gloria en una contienda cuyo feliz término ha de proporcionar á todos los españoles la unión, la paz y el bienestar comun. El lenguaje de dicha carta, hemos oido que es el que siempre usan los valientes. Desesperen, pues, los carlinos y todos sus adherentes de que la modificación personal que recibe nuestro ministerio, pueda dar el menor motivo á las alteraciones con que se lisongean, ni producir divisiones que ofendieran el menor asidéro á sus planes de devastación y de sangre, á sus proyectos quiméricos y á sus sacrilegos deseos.

(Comp.)

De Ginebra con fecha 22 de octubre nos escriben lo siguiente: tenemos datos los mas positivos de cuya autenticidad no podemos dudar, de los cuales consta que hace cosa de un mes han pasado por las aduanas de Cerdeña, frontera de Suiza, por el camino de Genova y procedentes de esta ciudad y de la Suiza cajones de armas de guerra de diferentes especies: tambien se ha sabido que iba en esta expedición pólvora por la apariencia exterior y por el peso de algunos de los fardos que iban en ella. Tambien se ha observado que habia algunos bultos enormes y muy pesados empaquetados con mucho cuidado y cubiertos de paja, que no podían ser otra cosa que cañones de artillería en número de cuatro. Los dependientes de las aduanas no los han registrado, ni puesto obstáculo ninguno á su pase para lo cual tenían orden especial, á pesar de que la introducción en Siboya de la pólvora y de las armas está prohibida bajo penas muy severas, así como todo comercio de esta especie.

Se cree como positivo que todos estos objetos han ido á parar á Génova con el objeto de formar en aquel puerto una expedición oculta contra la España.

Tambien se sabe de un modo positivo que han pasado por esta ciudad pocos dias hace varios cajones de armas de guerra procedentes, según se asegura, de Inglaterra, nuevas ó casi nuevas, despachadas desde Basilea y que como las primeras han pasado la frontera de Cerdeña y por las aduanas, sin la menor dificultad y por el mismo camino.

## MAYORAZGOS.

Perdido sería todo el tiempo que empleásemos en disputar si son galgos ó podencos, si nacieron del Tiber ó de las semillas del feudalismo. Lo que importa saber es si corren á la prosperidad ó á la ruina del estado: si la ley suprema está de acuerdo con ellos, y si los legisladores han reconocido las ventajas de su institución.

Desconocidos en el transcurso de 14 siglos, y adoptados por la triste necesidad de hacer menos gravosas las mercedes Enriqueñas, se aumentaron á fines del siglo XV por las Cortes de Toro y se multiplicaron desde principios del XVI hasta que Carlos III, conociendo que no servían mas que para fomentar la ociosidad y soberbia de los poseedores con notable detrimento de la agricultura, comercio y artes, y para caer al fin en alguna mano muerta, como observa el conde de Floridablanca, prohibió que se fundasen sin su Real licencia, ó sin la de sus legítimos sucesores, procediendo siempre el dictámen de los fiscales y la consulta de la cámara.

Las mismas leyes de Toro quisieron que la licencia de los Príncipes fuese indispensable para proceder á estas fundaciones y reservaron á los fundadores la facultad de revocarlas en algunos casos. Las de Castilla prohibieron la reunión de dos mayorazgos, cuya renta pasase de dos cuentos; indicaron los perjuicios y señalaron el modo de evitarlos. Otras gravaron con el 15 por 100 los bienes destinados á vinclarse; y las de Carlos IV concedieron á los poseedores la facultad de enagenar los bienes de sus dotaciones para restituir las haciendas al cultivo de propietarios activos y laboriosos, señalando un premio á las enagenaciones.

La conformidad de estas leyes, dictadas en tan diversas épocas y circunstancias, testifica que la amortización civil se ha mirado siempre en España como un mal admitido en su origen para remedio de otros que se creyeron mayores: como un privilegio odioso: como una polilla del estado: como un necio deseo de perpetuar la existencia contra las leyes inalterables de la naturaleza, y contra los elementos de la sociedad; pues sería absurdo y denigrativo á la memoria de los legisladores suponer que estas leyes restrictivas se encaminasen á poner trabas y dificultades al progreso de instituciones útiles al bien comun.

Repugnante es por cierto conceder á un hombre el derecho absoluto de transmitir los bienes afectos á la prosperidad y subsistencia del Estado, á una serie indefinida de poseedores sin consideración al mérito y á la virtud que puede hacerlos mas productivos; y la justicia se resiente al ver la igualdad y los derechos de la naturaleza entregados al capri-

cho de semejantes concesiones. *Iniquum est enim, ut de una substantia, quibus competit æqua successio, alii abundanter affluant, alii paupertatis incommodis ingemiscant.* Esta fue la causa porque las Cortes celebradas en el año de 1820 en la ley de 27 de setiembre, sancionada por S. M., suprimieron mayorazgos, fideicomisos, patronatos y demas especies de vinculaciones de bienes raíces, muebles, censos, juros, &c., dejándolos en libertad con sujeción al reglamento establecido.

Pero todos los trabajos y meditaciones de este congreso cayeron al impulso de la Real cédula de 11 de marzo de 1824 en que haciéndose relación de la memorable consulta que la produjo, se dice literalmente que *prescindiendo el Consejo, de si los mayorazgos al modo que existían antes de la rebelión, eran útiles ó perjudiciales á la causa pública*, (que fue precisamente la proposición presentada, y por muchos dias discutida en las Cortes) *se limitó á tratar de los decretos de estas en cuanto á sus efectos ó desmembraciones de bienes vinculados hechos en su virtud.* Y dando por sentada la nulidad á que las redujo el decreto de 1.º de octubre de 1823, S. M. se conformó con la consulta, mandando en consecuencia reponer los mayorazgos y demas vinculaciones al ser y estado que tenían el 7 de marzo de 1820.

La ley promulgada en ese año contra el estanco de estos capitales no fue preceptiva, sino puramente permisiva. A nadie se obligaba á vender los vínculos y los que espontáneamente lo ejecutaron recibiendo el importe estipulado, fueron en virtud de esta cédula restituidos á la posesión de ellos y despojados de fincas, mejoras y dinero los desgraciados compradores que se fiaron en la subsistencia de las leyes, en la libre voluntad del vendedor y en cuanto pudo legitimar el contrato.

Esta injusticia igual á la que sufrieron todos los demas compradores de los bienes llamados nacionales, acompañó á la restitución de los vínculos acordada por el consejo que no debió prescindir de la *procomunal* ni de *razonar mucho*, sobre la tendencia de la ley de las Cortes, aprovechando la circunstancia de ser consultado para representar con entera libertad, y para replicar á las resoluciones del Rey que dejó subsistente la de señorios, y la abolición de la infanda inquisición. Pero este consejo de Castilla, que en otros tiempos osó disputar á Felipe V la regalía de estrañar á los eclesiásticos del reino, y á su nieto Carlos IV la soberanía y poder legislativo, no se atrevió 20 años después á contrariar de modo alguno á la idea manifestada por los regentes de Urgel y reproducida un año después en el decreto del Puerto de Santa María, que redujo á la nulidad cuanto se hizo por el gobierno representativo. Y ¿qué libertad podía tener el consejo para consultar y sostener la desmembración de los mayorazgos, cuando las togas de estos magistrados, y la subsistencia de sus familias estaban pendientes de un informe, de un monitorio de la congregación interesada en el término final de las vinculaciones? Ellos siguieron el espíritu de la persecución y del fanatismo que reinaba en aquellos dias tenebrosos, y prescindiendo de *si los mayorazgos eran útiles ó perjudiciales al estado*, ocuparon el tiempo en consultar que debía procesarse á todos los regidores de los ayuntamientos constitucionales, y prohibir el comercio de mortajas del hábito de San Francisco reservado exclusivamente á los frailes que después de remendadas y mugrosas las venden á precio doble de la jerga nueva.

## CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 13 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

Leida el acta de la sesión anterior, fue aproba'a con una adición del Sr. conde de las Navas relativa á que constase su nombre en la proposición hecha por el Sr. Gonzalez, según su primera redacción, pues aunque no la habia firmado, dijo apoyarla como si la hubiera hecho.

El Sr. Trueba leyó un oficio del Sr. presidente del consejo de ministros, por el que ponía en noticia del Estamento que S. M. habiendo visto la petición relativa á la uva moscatel y planta, habia tenido á bien mandar se examinase, disponiendo en seguida lo que creyese mas conveniente.

Otro del mismo Sr., de igual naturaleza y con el mismo objeto, respecto á la otra petición sobre amortización eclesiástica. El Estamento quedó enterado de ambos oficios.

El Sr. Domecq, como relator de la comisión de poderes, dijo haber examinado esta una protesta contra la validez del nombramiento hecho por la junta electoral de Zamora de Procurador á Cortes de don Manuel Villachica, fundándose en el nombramiento de un elector, que no debia serlo; y anunció que la comisión juzgaba válida la elección de Procurador.



El Sr. conde de las Navas pidió que se leyese la protesta del Alcalde mayor de Zamora; y el Sr. Butron la representación dirigida al Estamento por un elector. Verificóse la lectura de ambas, y á petición del Sr. Ochoa, el Estamento declaró que este expediente debía quedar sobre la mesa.

El Sr. secretario Trueba leyó una instancia de los Sres. conde de las Navas, Calderon de la Barca, Lopez de Pedrajas, Garcia Carrasco, Sanchez Toscano, y Alcalá Zamora; para que constase su nombre en el acta como uno de los que desaprobaron ayer la determinación del Estamento en la proposición del Sr. Gonzalez. El Sr. presidente manifestó que el reglamento les concedía este derecho y que así se haría.

En seguida pasó á leer la orden del día que era la continuación del art. 2.º del proyecto de ley sobre la Milicia urbana.

El Sr. Trueba leyó este artículo, y el Sr. Caballero, á quien tocaba la palabra, comenzó diciendo: Los que tenemos la desgracia ó la fortuna de no estar de acuerdo con los Sres. secretarios del Despacho en todas sus disposiciones, nada tiene de extraño que no lo estemos tampoco en cuanto á las disposiciones relativas á la Milicia urbana. He dicho la desgracia ó la fortuna, porque ambas nos caben á los que en muchas cosas disintimos de ellos, defendiendo nosotros ahora las mismas ideas que los Sres. secretarios defendieron en otro tiempo, y porque la posteridad y los sucesos declararán quien acertaba y quien erraba. La diferencia consiste en el modo de ver las cosas y de acudir á las necesidades que cada uno tenemos. Respecto al artículo 2.º del proyecto de ley sobre Milicia urbana, que es objeto de nuestra discusión, poco ó nada podrá añadirse á lo dicho ayer por el Sr. Alcalá Galiano, mas sin embargo haré algunas observaciones procurando ser breve, y seré feliz si logro decir algo de nuevo. Que la Milicia sea obligatoria, señor, en las circunstancias en que nos hallamos, no creo que esta medida sea muy oportuna, pues pondremos las armas en manos de gente desafecta á nuestras instituciones, y cuando estamos viendo en muchos pueblos que los amantes del orden, y hasta los mismos Urbanos se ven insultados y amenazados por esta clase de sujetos, cuando aun no tienen armas ¿qué sería si las tuviesen; si se hallasen con esa sombra de autorización que da el uso de la escarapela nacional? Fácil es preverlo. Se dice que estamos en tiempo del olvido y la reconciliación. No quiero hacer la injusticia de dudar siquiera, que todos los que me acompañan en ideas, disintiendo de las propuestas por el ministerio, dejen de abrigar estas de reconciliación y olvido. Yo por mi afirmo que las tengo, pero no por eso confundiré la reconciliación y perdon de los pasados extravíos con el acto de querer igualar á los que lo necesitan con los buenos. No queremos el castigo, pero tampoco que se les entreguen unas armas que podrían volver contra el que se las había entregado; y no se diga que la fuerza de las circunstancias y la necesidad en que nos hallamos obligan á tomar la medida de hacer forzosa la Milicia, pues afortunadamente no nos hallamos aun en el caso de que un tirano á la cabeza de una facción poderosa nos ataque, siendo necesario para resistirle levantar en masa la nación. Además, señor, ¿de dónde sacaríamos los suficientes fusiles para armar á dos millones de hombres á que según cálculo aproximado ascenderá el número de los Milicianos según el proyecto de ley, cuando solo se han podido armar 900? Es verdad que si sujetamos á cuenta los fusiles que hace tres años habia repartidos, hallaríamos que su número ascendía á 3000, pues tantos eran los voluntarios realistas que en aquella época habia, teniendo cada uno su armamento correspondiente, no habiéndose podido reunir ahora mas que los dichos 900, diferencia enorme aunque se atienda á que no ha sido posible recojer á todos los individuos de aquel estinguido cuerpo sus armas; y no ha muchos dias que en la provincia de Madrid se estaban recogiendo, despues de un año de la estincion. Pudiera hacer otras reflexiones sobre esta materia, pero en obsequio de la brevedad me limitaré á contestar á algunas reflexiones que en favor del artículo se han hecho por el señor ministro del Interior. Dijo antes de ayer, habiéndolo yo oido con mucha extrañeza, y con mayor aun, cuando ayer lo repetió, que solo por la cualidad de ser obligatoria la Milicia, habia venido al examen de las Cortes este proyecto, pues si hubiera sido voluntaria, no tendria necesidad de ello. No creo que ningún publicista que haya tratado asuntos de política y de gobiernos representativos, haya sentado este principio, dando al gobierno facultad de armar y disponer de una fuerza armada, y de número considerable sin auencia de la representación nacional, y mucho menos cuando á esta representación toca examinar y proporcionar al gobierno los medios que para su formación necesita; ni tampoco el que pueda este gobierno disolver á su arbitrio, cuando juzgue oportuno, una fuerza que es, por decirlo así, la salvaguardia de las instituciones representativas, pues de otro modo resultaría que si llegasen á ocupar las sillas del ministerio sujetos que no estuviesen en armonia con las ideas de los representantes de la nación, conociendo la sombra que pudiera hacerles la nación armada, disolverian sus fuerzas como Milicia, quedando de este modo libres de todo temor; fundando dicho señor ministro en la autoridad que el gobierno tiene de disolver estos cuerpos, la opinion de que no debía recelarse de colocar las armas aun en manos sospechosas, tomando el mismo gobierno sobre sí esta responsabilidad, que yo despues de darle las gracias no le consentiré por la razon arriba indicada. El señor Torremejia hizo el argumento de la desigualdad del número que resultaría en unas provincias respecto de las otras, si esta institucion fuese voluntaria; pero este argumento puede volverse, y con mayor fuerza, contra el que lo alegó, pues si es cierto que habria desigualdad, tambien lo es que esta sería á medida del peligro, siendo mayor el número de los que se alistasen, cuanto mas inminente fuese este, como lo ha demostrado la experiencia, siendo mas los Urbanos en la Rioja y alto Aragón, por la proximidad de las facciones, pues en la formación de esta Milicia no se trata solo de prestar los servicios que puede un vecino, como vigilar el pueblo etc., sino de servicios propios del soldado, como son de defender el pueblo, batir y aun perseguir al enemigo cuando sea necesario. Dijo tambien el señor Torremejia en contra del argumento de que dando una nueva forma á la Milicia, sería introducir rivalidades y disensiones entre la antigua y nueva creada, alegando que estas disensiones, aun cuando las hubiera, desaparecerian con el tiempo como siempre sucede, pero yo contestaré á esto diciendo que ellas podrían atraernos consecuencias muy fatales, introduciendo una division general entre nosotros, pues no se trata de un pueblo ó una ciudad como en los ejemplos traídos por dicho señor Torremejia, sino de la na-

cion entera. Es necesario que cuando se trata de un reglamento para la Milicia Urbana, no olvidemos su triste historia, que no recorreré por ser bien pública y conocida de todos los señores Procuradores; en cuya formación se cometieron equivocaciones muy grandes que el mismo señor ministro de Estado no ha podido menos de conocerlas, disculpándose tan solo con lo espuesto que está siempre á errar el entendimiento humano, pero que no por eso dejaron de traer graves y funestas consecuencias. Dijo tambien este mismo señor que las leyes deben llevar un cierto aire de consistencia, sino de perpetuidad; pero cabalmente en el dia que lo dijo, nos presentó un proyecto de ley provisional para el reemplazo del ejército en el año 1835, en el que solo se atiende á este año sin designar el método para los siguientes; y hé aqui justamente una contradicción de lo que respecto á la perpetuidad de las leyes quiere exigir. Pero si se quiere decir que respecto al proyecto de reemplazos debe atemperarse á las circunstancias presentes dejando para adelante dar uno de mas constancia, lo mismo diré yo respecto al de la Milicia urbana, añadiendo que por ahora es imposible conciliar como se pretende, por el proyecto que discutimos, á sujetos de ideas diametralmente opuestas. Me he explicado con esta libertad como lo he hecho y lo haré siempre, porque mi objeto no es mas que el bien y prosperidad de mi patria, y desearé cuantas reconvencciones calumniosas se me hagan, porque protesto á la faz del Estamento y de la Nación entera, que jamás he faltado á los juramentos que en este lugar presté, ni será jamás tampoco uno de esos que cooperan para destruir el orden.

El señor marques de Someruelos comenzó su discurso manifestando la extrañeza que le causaba la oposición tan fuerte que hallaba este artículo 2.º despues de haber sido admitido en el mismo sentido, aunque con diversas palabras, por la comision compuesta toda de gefes de la Milicia y del ejército. Enunció los diversos nombres que esta Milicia ha tenido desde su formación verificada en muchas partes aun antes que el gobierno lo mandase, bajo el nombre en unas de voluntarios de Isabel II, en otras con el de Cristinos, y en su provincia (Logroño) con el título de leales, siendo él de los primeros que se inscribieron cuando aun se hallaban cercados y apenas libres de los facciosos. Dijo que en todas partes á la orden que el gobierno dió mandando se formase la Milicia y llamándola ya urbana, mudaron sus individuos el nombre sin réplica alguna, y cayendo en los hechos gloriosos que esta institucion habia prestado, particularmente los de algunas poblaciones, entre ellas la de Cenicero de quien ya se habia hecho una mencion honorífica en el Estamento, creyó que este no llevaria á mal refiriéndose alguna de sus hazañas, creyéndose él en obligacion de hacerlo por ser este pueblo una parte de la provincia á quien representaba. Empezó refiriendo este hecho por la aproximación de los facciosos, el encierro en la iglesia de los urbanos, su gloriosa defensa, y el heroísmo de la madre de dos de ellos llamados Bastida, que cogida por los facciosos en su casa y obligada á que hiciese rendir á sus hijos se presentó á la puerta de la torre y en vez de interceder con sus hijos para que se rindiesen, les exhortó á que antes de hacerlo muriesen con valor; Rasgo digno, exclamó el orador, de las mujeres de Grecia y Roma! Y luego prosiguió diciendo que no debia impedirse la entrada en la Milicia aun á aquellos que habian sido voluntarios realistas, con tal que no constase contra ellos otra acriminación, pues sabidos son los medios forzosos, por decirlo así, de que el gobierno absoluto se valió en 1823 para aumentar las filas de sus defensores, tales eran no dar trabajo á los oficiales de artes mecánicas, no admitir en sus oficinas ni dar comisiones á los que no vestían el uniforme. Por todo lo que no podia menos de apoyar el artículo 2.º del proyecto de ley, y sostenido por la comision. En cuanto á lo de votar en pró ó contra del ministerio, dijo que él no siempre se conformaba con las ideas de este, pues muchas veces las habia contradicho, y que si la mayor parte de ellas las apoyaba, era solamente porque las creia justas y equitativas, sin que le moviese á ello ningún interés particular, pues podia decir que ni sabia dónde vivian los ministros, ni les habia pedido cosa ninguna para sí ni para ningún pariente ni amigo.

El Sr. Caballero deslizo algunas equivocaciones. Dicho señor marques de Someruelos dijo que ya que el reglamento no le permitia extenderse de nuevo, se ratificaba en las ideas que habia enunciado.

El Sr. presidente dijo que desearia no se insistiese en si se votaba en pró ó en contra del ministerio, pues de esto nada bueno podia deducirse, y que cada señor Procurador era libre en votar aquello que juzgase mas conveniente al bien de su patria y arreglado á su conciencia.

El Sr. Isturiz en un elocuente y patriótico discurso apoyó las ideas enunciadas por algunos preopinantes en contra del artículo en cuestion. Hizo la historia de la guardia nacional de Francia, formada para defender el trono, cubierta despues de gloria en los campos de la libertad y la igualdad, valiente bajo el mando de Napoleon, y sostenedora siempre del orden y de las instituciones liberales. Hizo tambien la de la española, que corrió voluntariamente á las armas y defendió con valor la patria en la guerra de la independencia contra el Coloso que la acometía, estinguida en la ominosa época de 1814, restaurada en 1820, en que se restableció la Constitución de 1812, prestando memorables servicios, y especialmente la de Madrid que cuando en el año 23 agonizaba la libertad, en vez de desampararla, la acompañó hasta Cádiz, y la defendió hasta el último trance. Hizo ver que en tiempo de esta Constitución formada entre las balas y estallidos del cañon enemigo, de quien habia renegado uno de sus progenitores, habia habido en su segunda época, en sola la provincia de Cadiz mas de 5000 milicianos, no contando ahora sino 800, y concluyó diciendo que esta Milicia solo cuenta con el entusiasmo de los que la componen, que constituye su valor, entusiasmo que no puede hallarse mas que en los que se ofrecen voluntariamente, efecto de lo cual era la gloriosa defensa de Cenicero, que el Sr. marques de Someruelos habia pintado con tanta exactitud, no hallándose entre su individuos sino voluntarios, así como en todos los hechos heroicos que esta institucion habia prestado.

El Sr. Martinez de la Rosa. El gobierno no puede menos de manifestar la misma extrañeza que ha hecho ver el señor marques de Someruelos. Puesto que el gobierno habia modificado su artículo con el mas sincero deseo de reunir las opiniones del Estamento, y que los mismos señores de la comision se habian unido á este dictamen, es de extraño que la decision se haya prolongado, y que no se haya venido al punto de conformidad que era de desear para adelantar en la discusión de esta ley; mas ya

que esta se renueva, y que se reproducen algunos de los argumentos, no deberá causar admiración que el gobierno conteste tanto mas, cuanto que parece que se le han hecho ciertas inculpaciones. El señor Caballero ha admitido que los secretarios del Despacho habian sostenido en otra época las mismas opiniones que ahora defiende la oposicion: si esto se dice con respecto á la Milicia Urbana, seguramente el ejemplo ha sido poco feliz. Los secretarios del Despacho cuando anteriormente obtuvieron la confianza de S. M. para proponer el proyecto de ley sobre Milicia Urbana lo hicieron apoyándole en las mismas bases que el presente: las Cortes del año 22 juzgaron oportuno el adherirse á su dictamen: mas los resultados habrán podido mostrar de que parte estuvo el acierto. Ha dicho el señor Caballero que esta ley está hecha como si fuese para tiempos tranquilos, y que se han perdido de vista las circunstancias actuales. Yo apelo á los señores Procuradores á que digan si en la serie de peticiones que han hecho, para que variase la institucion de Milicia Urbana, se ha pedido á S. M. que el gobierno presente una ley de circunstancias, ó una ley estable sobre dicha Milicia. El gobierno por lo menos ha creído lo segundo. Si se trata de circunstancias no habria mas que decir que se armase todo el que pudiese; pero no ha sido esto lo que el Estamento ha pedido, sino una ley orgánica, y en el mismo hecho de pedirlo así, quiere decir que ha de llevar cierto carácter de perpetuidad, pues no es lo mismo que la creacion de partidas de voluntarios ó la movilizacion de parte de la Milicia que son propiamente medidas de circunstancias.

Tambien ha dicho el señor Caballero que sería imprudencia armar á los enemigos: esto es cierto, pero resulta que siempre volveríamos á la cuestion. Ha espresado S. S. que no está por el sistema de clasificaciones, pero pregunto ¿cómo se califican los enemigos? ¿de qué modo se conocen estos enemigos? ¿qué datos puede haber para conocer los que son enemigos y los que son amigos? (rumor) servirán para esto solo las sospechas, ya lo dije ayer y lo repito hoy que la palabra sospechoso solo podia existir en el diccionario de la inquisición y que despues se trasladó á la de los jacobinos franceses; la sospecha no constituye crimen; los actos en buena hora. Mas si se empieza á escuchar los que son afectos y desafectos, y hasta tibios (que de esta voz tambien se ha usado) ¿en qué caos vamos á sepultar la nación?

Tambien ha dicho el señor Caballero que habia 3000 realistas, y que no sabia que se habian hecho de esas armas. Mas S. S. no ha visto esta cuestion sino por un lado. Si habia en efecto tantos realistas ¿es la intencion del señor Caballero privar á 3000 hombres á que tomen las armas? ¿á dónde nos conduciria esto? si cada uno como debe suponerse es gefe de una familia, y cada familia segun el cálculo comun se calcula en 4 ó 5 individuos, ¿será la intencion del señor Caballero el escluir á mas de un millon de personas? (rumor). ¿No es lo mismo que decir el Estamento queremos que 3000 hombres no tomen las armas en España, y que ellos y sus familias queden separados como una raza á parte, como unos ilotas? (rumor). ¿No es lo mismo que crear entre esas familias una division que por el contrario se debe procurar que no exista? No es esto decir que yo haga la apología de ese cuerpo: batabame para no hacerla, el que fue por la mayor parte formado de proletarios; pero en las crisis políticas es necesario ser muy indulgentes (rumor). Lo contrario es creer que nunca acaban las revoluciones. Además, no es exacto tampoco que hubiese 3000 realistas: apenas pasaban de 2000; aqui tengo los estados: habia existentes 200 y 20, 1960 de infantería y 5400 de caballería; y de estos habia solamente armados 123000 252: el señor Caballero no vió en su argumento mas que el que habia 300,000 realistas: pero el hecho es que no habia armados sino los que acabo de manifestar. (Impaciencia en la tribuna), sea cual fuere el número de estos individuos á nadie se le oculta que por mas órdenes que haya dado el gobierno para que se recojan las armas, no ha sido posible recogerlas todas, ya por haberse inutilizado algunas, ya por haberse ocultado otras, y así es que para armar á los Milicianos actuales no solo no ha sido posible hacerlo con las armas de los realistas, sino que ha tenido que aprovechar el gobierno las que habia en los almacenes del Estado, y aun ha sido tambien necesario hacer pedidos al extranjero.

Iguálmente ha dicho el señor Caballero que no tendria inconveniente reconocer en el gobierno el derecho de disolver algunos de los cuerpos de Milicia urbana; pero sujetando este derecho á ciertas restricciones. Nadie ha dicho que quede el gobierno con derecho de disolver toda la Milicia; esto es una escepcion de la regla: tan ageno está de querer limitar esa institucion que por el contrario la quiere estensa; pero anhela que sea sólida y permanente, y por eso admite todos los individuos que tengan las cualidades que exige la ley: no se mira con recelo esta fuerza; ni tampoco la que existe, puesto que se quiere conservar; por el contrario la queremos estensa, mas estensa aun que el señor Caballero. (Rumor.)

S. S. ha dicho además que no poniendo restriccion podrá alguna vez el gobierno disolver toda la Milicia urbana. No se como ese recelo puede inquietar á S. S. ¿Es posible concebir que existiendo esta ley, existiendo las Cortes y el Estatuto hubiese gobierno tan osado que pretendiese tal cosa? Para que pudiese suceder sería necesaria una revolucion, y no comenzari por ahí.

S. S. dijo tambien que segun el sistema del gobierno se estableceria una especie de rivalidad en los pueblos, cuando justamente de lo que el gobierno trata es de lo contrario. (Rumor.)

El Sr. presidente. He notado varias veces que no hay el silencio que debe observarse en la tribuna del pueblo, y sentiré verne precisado á poner en práctica lo que determina el reglamento.

El orador continuó. Digo que el gobierno sigue justamente el sistema contrario, porque lo que desea es reunir todos los pañoles. Será tal vez infructuoso el cuidado que en esto pone, esto está en los arcanos de la Providencia, pero el gobierno reclama altamente que tal es su principio considerándolo como único medio de que acaben los vaivenes políticos que por tanto tiempo han atormentado á esta nación. Esta, como ha dicho muy bien el Sr. marques de Someruelos, quiere la paz; el sistema del Sr. Caballero, sería si, causa de rivalidades, porque todo el que no se viese armado se le miraria con recelo y como enemigo de la nación, y con efecto podria venir á serlo, porque es bien sabido que para que uno sea enemigo basta con darle como tal: del desprecio se origina el odio, del odio venganza.

Censurando el Sr. Caballero el primer reglamento que dió

gobierno d  
habria 40,0  
Cuando se  
sanchó: su  
¿el minist  
en el mism  
los capitán  
juzgase ne  
luña, que  
to hubiese  
de querer  
bierno que  
dar medi  
que se esta  
sólida, y

El cit  
hecho de  
cierto cara  
proyecto d  
señor Caba  
ambos caso  
pueden per  
mismo der  
se hará sol  
que debe t  
este año, a  
jasen las c  
carácter de  
podrán con  
ne: no que  
cion que se  
de el año d  
el único m  
voluciones  
rarse conse  
la) entre n  
y honradez  
y lo conse  
que puedan  
vez de extra  
le sigamos,

El Sr.  
cado el pro  
porque ha p  
y entusias  
pasajero. I  
señor Istur  
do existe  
existe. Es s  
que esta in  
este se haya  
el examen  
to; pero to  
ino probará  
drá como  
marse para  
no podrá o  
interior? ¿  
cion? ¿no  
fundada en

Tambie  
cia un mod  
yo celebró  
que en el p  
toma de la  
ses, y desd  
vicios á aqu  
mo, así co  
po para so  
¿qué ha hec  
reglamento  
Porque ha c  
tancias, y c  
entusiasmo  
fica.

Dijo fin  
habia reneg  
de los pros  
caso es poco

El orado  
de su vida p  
titudinales,  
amante de la  
fendido y ob  
de, de que  
era convenie  
con la autori  
que á pesar  
lado, ni im  
era su repa  
El Sr. se  
equivocacion  
reglas de esp  
establesiesen  
luntariamente  
te el número  
Manifestó tar  
y) daba am  
la Milicia, si  
culo del proy  
cho á que ma  
cion. Respect  
no querer la  
de ley, dijo  
queria estensa  
habia de quere



gobierno de Milicia Urbana, dijo que por él resultaba que solo habría 40,000 hombres de Milicia, y 600 pueblos que la tuviesen. Cuando se vio que la base de ese reglamento era estrecha, se ensanchó: sucedió lo mismo que podría suceder ahora, pues qué el ministerio tiene la presunción de juzgarse infalible? Mas si se trata con imparcialidad y buena fe, ¿por qué no se recuerda que en el mismo día que se dió ese reglamento se pasó una orden á los capitanes generales para que ampliases ese número segun la juzgase necesario? Así lo hizo el señor capitán general de Cataluña, que alistó el número que creyó necesitar. Aunque en esto hubiese algun yerro seria nacido del mismo deseo del acierto de querer caminar con aquel pulso con que debe proceder un gobierno que no desea establecer reglas exclusivas y generales, sino dar medidas seguras y acomodadas á las circunstancias. Ahora que se establece una nueva ley, y que la presentamos como base sólida, no se quiere que sea tan estensa.

El citado señor Caballero tambien ha manifestado que en el hecho de presentar el gobierno esta ley á las Cortes, le daba cierto carácter de perpetuidad, y que esto se avenia mal con el proyecto de la quinta que era temporal: pero la ilustracion del señor Caballero no puede desconocer la diferencia que hay entre ambos casos. Lo que se pide ahora son 25,000 hombres, como pueden pedirse las contribuciones: por el mismo estilo, por el mismo derecho reconocido en las Cortes: cuando llegue el caso se hará sobre esto una ley que tendrá el carácter de estabilidad que debe tener, mas lo que ahora se pide es el remplazo para este año, así como propendría el ministro de Hacienda que se fijasen las contribuciones para el año presente, lo cual ni lleva el carácter de perpetuidad, ni puede tenerlo. El gobierno cree que podrán conciliarse los ánimos siguiéndose el camino que propone: no que lo juzgue tan fácil, pues no puede serlo en una nacion que se ha visto agitada por tantos vientos y tormentas desde el año de 1808; pero si nunca se empieza, nunca se acabará; el único medio de calmar las pasiones que han nacido de las revoluciones es intentar de buena fe, y tanto mas puede esperarse conseguirlo (sea esto dicho en honra de la nacion española) entre nosotros donde mas que en otra parte hay generosidad y honradez. La nacion española está muy pronta á reconciliarse, y lo conseguirá, mas será cuando el mismo gobierno y todos los que puedan tener influencia, la conduzcan por ese camino en vez de estraviarla. Ya que tenemos el ejemplo del año 24, no le sigamos, pues lleva á la perdición.

El Sr. Isturiz ha sido el segundo orador que ha impugnado el proyecto del gobierno y el dictamen de la comision porque ha puesto como base que debe dejarse todo á la voluntad y entusiasmo. Señores, el entusiasmo es glorioso; pero es pasajero. Los mismos argumentos de que se ha valido el señor Isturiz, prueban que ese entusiasmo se entibia. Cuando existe no es necesario mandar; cuando se manda ya no existe. Es singular digo que el mismo señor Isturiz que desea que esta institucion se deje al entusiasmo, haya dicho que este se haya apagado en algunas provincias. No entraré en el exámen de las causas que hayan podido producir este efecto; pero todo cuando se diga de la falta de dicho entusiasmo probará mas la necesidad de esta ley. Por otra parte podrá como dije ayer imponer una ley la obligacion de armarse para defender la patria de los enemigos exteriores y no podrá otra ley obligar á que se armen para la defensa interior? ¿no es el mismo principio con diferente aplicacion? ¿no es la misma obligacion nacida del mismo origen, fundada en el mismo derecho, aplicada á cosas diferentes?

Tambien ha dicho el señor Isturiz que la Francia ofrecia un modelo en este punto. Cabalmente es un ejemplo que yo celebro que haya recordado para impugnarle. Es cierto que en el principio de revolucion francesa, despues de la toma de la Bastilla se armaron voluntariamente los franceses, y desde entonces esa Milicia ha hecho importantes servicios á aquel pais; es cierto que esto fue efecto del entusiasmo, así como este agente impulsó 14 ejércitos á un tiempo para sostener la revolucion; mas á pesar de todo esto ¿qué ha hecho despues la ley en esa nacion? Aquí está el reglamento; su Guardia Nacional es obligatoria. ¿Porqué? Porque ha conocido que el entusiasmo es hijo de las circunstancias, y que la ley no lo es, la ley debe ser estable. El entusiasmo es como un vapor, y sobre el vapor no se edifica.

Dijo finalmente ayer S. S. que uno de los ministros habia renegado la constitucion de que antes habia sido uno de los prosélitos. No sé si esto se dirige á mí; pero en este caso es poco exacto.

El orador hizo en seguida con toda franqueza el cuadro de su vida política, de sus opiniones en ambas épocas constitucionales, manifestando que en la primera habia sido amante de la Constitucion, y que en la segunda la ha defendido y observado, á riesgo á veces de su vida, sin embargo, de que la experiencia le habia hecho conocer que no era conveniente para regir un estado por ser incompatible con la autoridad Real, dejando al gobierno sin fuerza; pero que á pesar de todo la sostuvo, porque nada le habia importado, ni importaria nunca perder sino una sola cosa que era su reputacion.

El Sr. secretario Caballero manifestó que habia habido equivocacion en el señor ministro en suponer que quisiese reglas de espulsion, cuando no habia dicho tal, sino que se estableciesen las reglas convenientes para poder entrar voluntariamente en la Milicia, y que si viese que era suficiente el número de voluntarios, debia evitarse hacerla forzosa. Manifestó tambien que con efecto el artículo 30 (que leyo) daba amplias facultades al gobierno para la disolucion de la Milicia, sin que él viese limitacion en ningun otro artículo del proyecto, y convidó al señor secretario del Despacho á que manifestase el artículo en que habia dicho limitacion. Respecto de la inculpacion que se le hacia acerca de no querer la Milicia tan estensa como propone el proyecto de ley, dijo ser el cargo infundado; pero que no solo la queria estensa, sino que la queria buena; y que tan lejos estaba de querer que en ella no pudiesen alistarse los que hu-

biesen sido realistas, que sabia que muchos que lo fueron forman hoy parte de esta fuerza, por ser dignos de ello, constando haber estado en las filas de aquellos otros cuerpos por evitar el ser perseguidos, y que cabalmente él era de un pueblo en que por esta razon fueron muchos realistas que hoy son urbanos; pero que lo que queria era que el gobierno y las Cortes fijasen en lo posible reglas convenientes para que la Milicia Urbana sea una institucion tan útil como debe esperarse.

Habiendo reclamado el señor Isturiz que se preguntase si el artículo estaba suficientemente discutido, se suscitó sobre esto un debate, en que tomaron parte en contra los señores Lopez, Collantes, Conde de las Navas, Alcalá Galiano y Martelli; y en favor el señor Chavarri y Serrano (don Gines.) En él hizo el señor conde de las Navas la proposicion contraria, que leyó el señor secretario Trueba, á saber: "que se declare que no pueda ser cerrada la discusion mientras haya un señor Procurador que tenga pedida la palabra. — No fue tomada en consideracion, y habiéndose preguntado en seguida si el artículo estaba suficientemente discutido, se decidió que no por 63 votos contra 59.

En consecuencia el señor Collantes, á quien pertenecia la palabra, hizo un elocuente discurso en que manifestó haber demostrado que no debia establecerse la Milicia Urbana como obligacion, ni habia derecho para hacerlo: que como obligatoria, lejos de producir en las actuales circunstancias el objeto deseado, acarrearía tal vez resultados de diferente naturaleza. Rebatendo despues una opinion del señor marques de Torremegia, de quien espuso haber dicho que esta Milicia debia componerse de las masas inteligentes, y que era institucion inherente á todos los gobiernos, que lo era eminentemente propia de los gobiernos libres, y que si hay alguna anomalía que deba llamar la atencion de un filósofo observador es el haber visto que el último gobierno estableció una milicia del pueblo; bien que este argumento se resolvía con la consideracion de haber sido casi todos proletarios, y protegidos por el mismo gobierno para sostenerle.

Se juzgó ahora el artículo suficientemente discutido. — El señor Chacon propuso que se votase por partes, y que en donde dice, *deberá ser*, se diga simplemente *sea*.

Se puso á votacion esta propuesta, y no fue aprobada.

El mismo señor pidió que la votacion fuese nominal, lo que apoyó suficiente número de señores Procuradores.

Se procedió por tanto á dicha votacion nominal, resultando quedar aprobado el artículo (véase la sesion de ayer en que se transcribió) por 94 votos contra 37.

Los señores que aprobaron fueron, Otazu, Adanero, Rodríguez Paterna, Bida, Vicedo, Chavarri, Mena, Sampóns, Paladarias, Poig, La Riva, Rivaherrera, Villacampo, Ulloa, Miguel Polo, Tosquellas, Vaillo, Zuñiga, Vazquez Moscoso, Astoriz, Florez, Serrano (don Gines), Piñals, Orbe, Hubert, Martinez de la Rosa, Villamena Carrillo Manrique, Gonzalez (don Juan Gualberto), Heredia, Santafé, Solanot, Falcas, Díez Gonzalez, Fernandez Blanco, Mantilla, Montevirgen, Fleix, Ciscar (don Ramon), Bucesta, Someruelos, Moscoso de Altamira, Vega y Rios, Queipo, Gargollo, Paez Jaramillo, Carrillo de Albornoz, Dominguez, Bendicho, Rodas, Galvey, Alcántara Navarro, Espinardo, Palarea, Puche, Ezpeleta, Montesa, Pestaña, Puga, Valladares, Navia, Toreno, Orense, Redondo, Montenegro, Cuesta, Villagarcia, Llorente, Cázares, Onis, Villalaz, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, Lopez del Baño, Torremegia, Marti, Campillo, de Pedro, Anaya, Ochón, Almodovar, Ciscar (don José), Subercase, Romarate, Garay, Laborda, Polo y Monge, Camps y Soler, S. Simon, Arango y Ayala.

Los que le desaprobaron fueron: Rodriguez Vera, Abarques, Lopez, Oca, Carrasco, Gonzalez (D. Antonio), Marin, Atocha, Garcia Carrasco, Ontiveros, Domecq, Montes de Oca, Galiano, Isturiz, Cuevas, Alcalá Zamora, Lopez de Pedrajas, Navas, Sanchez Toscano, Belmonte, Caballero, Cano Manuel, Chacon, Cezar, Ferrer, Pizarro, Serrano (D. Francisco), Acuña, Mirauda y Olmedilla, Calderon de la Barca, Martell, Calderon (D. Saturnino), Trueba, Huts, Morales, Ruiz Carrion, Butron, y Ortiz de Velasco.

Dijo el señor presidente que se suspendia esta discusion para continuarla mañana á las diez, y cerró la sesion de este día á las tres y cuarto.

## TRIBUNALES.

*Audiencia pública del 12 de noviembre de 1834.*

*Concluye la vista de la causa formada contra don Manuel Saez de Velasco y doña Maria del Carmen Rodriguez, acusados de conspiracion.*

Continúa su discurso el señor fiscal don Pedro Jimenez Navarro. — Otra de las razones que se dieron tambien con el mismo intento, fue el lenguaje monstruoso de la autorizacion: mas esto ¿qué importa? Por ventura un pretendiente que anda errante, que apenas tiene donde parar, aun en el reino de otro usurpador que por la hermandad de condiciones le protegia, ¿es extraño que no tuviese á su lado quien supiese poner bien una orden? Pues eso es lo que significa. Para mí no es extraño, porque es necesario reconocer que vale muy poco la gente que está al lado del pretendiente. Se vé, pues, que de los dos medios de que echó mano el defensor para probar que no era verdadera la autorizacion de Saez de Velasco, el uno es in-

exacto, y el otro insuficiente. Ademas de la certeza de estos hechos ha visto la sala que está probada la conformidad de testigos en cuanto llevo referido. Se dirá tal vez que Estéfani al tiempo de ratificar sus declaraciones no lo hizo como debiera prestando que los dolores de cabeza que tenia cuando las firmó, no le permitieron atender á la exactitud con que estaban extendidas; pero aunque esto fuese capaz de enervar las confesiones de Estéfani, ¿enervaría el careo con Santisteban? Si el careo es cierto, es cierto cuanto resulta de todo lo que ha dicho Estéfani en contra de Velasco, habiendo la particularidad de que este careo se ha traído á la causa á instancia del mismo Velasco, y contiene en sí el preámbulo de Estéfani cuando se le puso delante del referido Velasco. Estéfani en sus declaraciones habia hecho ver que era amigo antiguo de Santisteban, de suerte que cuando se le presentó á este preguntándole, ¿es esta la persona sobre quien vmd. ha declarado? se avergonzó, y contestó que sí, despues de un gran preámbulo que dirigió á Santisteban para disculparse. Estas dos circunstancias, 1.<sup>a</sup> la de haber sido el careo á instancia de Velasco; y 2.<sup>a</sup> el preámbulo de Estéfani para disculparse con Santisteban por haberle descubierto, tienen una fuerza de verdad que en vano se ha tratado de debilitar. No se ha insistido por parte del defensor de Saez de Velasco en si habia ó no duda acerca de la identidad de la persona, sin embargo de haberse suscitado esta duda en la defensa por escrito; pero ¿qué importa eso, si el mismo Estéfani ha reconocido á Velasco, y tambien en esta parte el reconocimiento hecho por Estéfani está de acuerdo con la declaracion de Santisteban, pues dice este que á su casa fue uno que Estéfani y Collantes dijeron ser Velasco? ¿Ni qué otro podia ser si se tiene presente lo que el mismo Velasco ha declarado? Si el original de la autorizacion no se habia separado de Velasco, ¿qué otro que él le podia presentar? ¿Qué puede faltar si á este argumento reanimos el reconocimiento hecho por Estéfani, y la declaracion de Santisteban? Por consiguiente tenemos una prueba completa de que el que se halla preso es con efecto, y no otro alguno, don Manuel Saez de Velasco. — Tenemos, pues, ademas de los hechos confesados por Velasco, que no solo trajo autorizacion y dinero, para levantar partidas, sino que vino á Madrid con intento de cumplir las órdenes que le habian sido dadas, y que delegó sus facultades para que continuasen aquí los trabajos, e irse él á tratar de su comision á otra parte; y resulta tambien que concurrió á casa de Santisteban al club que en ella habia; que allí trató de los negocios del pretendiente y modo de lograr sus fines; y que por sí ó por medio de su hermano adquirió caballos para la partida. Acerca de este hecho, que no deja de ser importante porque no hay una cosa que mas directamente indique el tratar de la formacion de partidas de facciosos que el preparar caballos, armas &c., el primero que sirve de testigo es el celador Mayesté que se hallaba de guardia en casa de Selva, al cual se presentaron Francisco Fernandez y Maria Sanchez, diciéndole que habia ido la policía á la cuadra de la casa de Valdés donde estaba el caballo (pues le habia comprado á este, y á pretexto de no tener cuadra donde conservarle, le habia dejado en aquella) y se habia apoderado del referido caballo, añadiendo que se quitase del medio Velasco, que sino le iban tambien á prender. Sabido esto, se trató inmediatamente de examinar á Fernandez y á su novia la Maria Sanchez, y resultó que con efecto habian ido á dar este recado en casa de Selva. — Por estas declaraciones, por otra del mozo de la posada del Galgo, unidas al informe de que el 20 de marzo compró Velasco el caballo en casa del señor Valdés, que se ensilló con la silla sacada de casa de Selva, y que ademas de este caballo y otro que facilitó su hermano, sin contar con otros dos de que se hace mención en un memorial unido á la causa, se ve que tenia preparados estos caballos, y no solo esto, sino hasta botas y espuelas; pues cuando se le arrestó en casa de doña Carmen, se le encontraron dos pares de borceguies unos de ellos con espolines nuevos. Y para que no se dude que esto era tambien criminal, y que estas botas y espuelas formaban parte de la ejecucion de lo que se meditaba, preguntada doña Maria del Carmen, de quien eran, dijo que de su difunto marido. ¿Qué instruida estaria doña Maria del objeto á que se destinaban, cuando esta circunstancia, indiferente y pequeña en cualquiera otra ocasion, trató de ocultarla diciendo que las botas eran de su difunto marido? Todos estos hechos, señor, comprueban el delito de que Velasco es acusado; pero si se hallasen menos justificadores de lo que estan, á lo que les faltase de prueba podrian suplir todos los que siguen. Los papeles que se le aprendieron, uno de los cuales es un pasaporte dado en Salvatierra á favor de Juan Rodriguez, tratante en ganados. Este pasaporte se hallaba en poder de don Manuel Saez de Velasco, y convienen exactamente las señas que en el estaban detalladas con las de la carta de seguridad que el mismo Velasco tenia. ¿Para qué conservaba ese pasaporte? Es claro que para pasar con ese nombre fingido, y así es que la misma doña Carmen (que no creo que ignorese el verdadero nombre de Velasco) y la Ramiro que suenan en esta causa le nombran por Juan Rodriguez. No solo tenia este hombre el pasaporte con el nombre supuesto de Juan Rodriguez, tratante de ganados de Salvatierra, sino que confiesa que tenia tambien otro en blanco que no ha podido haberse á las manos. Esto manifiesta dos cosas; que Velasco habia tomado todas las precauciones que juzgó necesarias, y aun todas le parecian pequeñas para un caso de apuro; y que tenia grande facilidad ó para obtener estos pasaportes ó para fingirlos. Llevaba tambien ademas una lista de varios pueblos de Portugal hasta Villareal, y otras dos, una con nombres, sin duda supuestos, pues no se ha encontrado razon de las persona, y otra de habitaciones ocupadas por desafectos á S. M.



En esto se ve un hombre provisto de todas las precauciones para poderse evadir en caso de ser descubierto. También podría servir á falta de prueba las contradicciones en que ha incurrido. Consiguiente en su sistema de figurar que desde que vino de Portugal se escondió en su pueblo, unas veces dice fue por enero y otras que vino á Madrid por febrero. Respecto del motivo porque se escondió, dice ser por habersele dado aviso, unas veces por un gallinero en Madrid y otras por un arriero en el camino. Si esto último hubiese sido cierto, no hubiera venido á Madrid, con riesgo de ser preso en su tránsito: en cuanto á Moreno también dice unas veces que le encontró en el camino, y otras que en Toledo: en fin, apenas hay cosa de cuantas ha declarado, en que no se note contradicción. En otras muchas cosas se ve también que ha faltado á la verdad. Cuando se franqueó con el salvaguardia Gomez, manifestándole el favor que tenía con el pretendiente, y diciéndole que si le facilitaba la fuga no le faltaría albergue ni dinero, le dió dos cartas una dirigida á un tal Juan Sanchez, con el objeto de que declarase la deuda de los dos mil rs., y la otra á doña María Ramirez (por no poder dirigirse á la doña María del Carmen Rodriguez) para que declarase lo mismo que ya habia dicho que solo habia estado en su casa por una noche: esto indica que lo que el habia dicho en sus declaraciones no era cierto, porque si lo hubiese sido, cuando mucho no necesitaba mas sino manifestar que dijese la verdad. Asi es que en este y otros muchos puntos se ve que faltó á ella; y esta falta de verdad que siempre es sospechosa en los reos, podría servir de complemento de prueba en caso que no estuviesen justificados los hechos. Otra de estas pruebas auxiliares podría serlo también el que el se dió por perdido, manifestándose así al salvaguardia y á la Ramiro. Ahí está una de sus cartas que empieza: "por Dios; por Dios; por Dios." (No podia expresar mas eficazmente su apuro). "Por Dios, dice; por Dios, por Dios; mi salvacion pende de que se me franquee inmediatamente dinero": cuyo dinero queria para fugarse con el salvaguardia Gomez, á quien creia de igual opinion á la suya. Y por último serviria también de prueba auxiliar los ningunos descargos que ha dado, porque ¿á qué se han reducido estos? á querer sostener que permaneció (según unas veces, desde febrero, y según otras desde enero) en una casa desahogada en Yepes, á la cual le llevaba un muchacho desconocido lo necesario para subsistir. Desde luego se conoce la imposibilidad de que este hombre hubiese podido permanecer tanto tiempo en una casa sin vecinos y sin auxilios; así que preguntado el alcalde de Yepes, dijo que era inverosímil y que no podia allí ser auxiliado sin que se supiese. Que es falso este encierro, también lo prueba el que no lo comunicó á ningún amigo, y así es que tratando de probar su coartada, no pudo citar á nadie sino al muchacho Juanito que no se sabe quien es, y de quien solo dice que era un valenciano á quien no conocia. Tampoco ha podido probarlo después de tres testigos que han declarado en su razon, uno dice que mirando por la rendija de la puerta, vió pasear un hombre que no conocia; mas este mismo testigo dice conocer á Velasco; pues ¿cómo, si era el no le conoció por la rendija de la puerta? de suerte que este hombre es un testigo adverso en vez de ser un testigo favorable: los otros dos testigos dicen que pasando por la calle le vieron pasear por la puerta de su casa, luego no estaba escondido: y como se le buscaba y si se le hubiese visto en la puerta de su casa, se le hubiera arrestado, es prueba también de que ha faltado á la verdad y que no ha existido en Yepes. Y ¿cómo era posible que estuviese en este pueblo, cuando resulta que estuvo en Madrid en febrero y marzo? ¿Aun hay otra prueba de que no existió en Yepes escondido; y es la carta que existe en los autos escrita por doña María Barrientos á su prima, con sobre á don Pedro Selva. Dicese en esta carta que en aquel día habia llegado á Yepes una partida de salvaguardias y habia preso á don Aniceto Velasco, y se encargaba diesen aviso á don Pedro y también al amigo para que se quitase de en medio; cuyo amigo dice en la declaración que era don Manuel Saez de Velasco. Dice además en ella que era público en Yepes que cuando Velasco salió de allí en diciembre habia ido á Portugal á buscar al pretendiente, así como también que después habia venido á Madrid y estaba conspirando. Y coidado que esta doña María Barrientos que da el aviso y que reconoce después que por haberle dado ha sido preso su marido, es la cuñada del mismo Velasco. El defensor dijo ayer que Velasco estaba en Madrid con intención de declarar su delito á S. M. y pedir indulto; mas así como dicho señor defensor estableció una disyuntiva, también yo estableceré otra: si Velasco estaba en Yepes ¿por qué no se dirigió á Aranjuez á ese fin? Si estaba en Madrid ¿por qué también desde aquí no hacia lo mismo? Y si protestaba temor de ser descubierto en el camino ¿por qué no escribía un pliego á S. M. manifestando que tenia que hacer tan importante revelacion? Pero su objeto no era sino el de conspirar, y tal vez haya tenido parte en todas las conspiraciones que se han descubierto, y haya sido el alma de ellas. Siendo, pues, tan importantes los hechos que Velasco confiesa como los que niega, y estando estos auxiliados por pruebas tan con-

vincentes, y aun por la falsedad del único descargo que da ¿cuál deberá ser el resultado?

El fiscal manifestó en seguida que estaba comprobado el delito de alta traicion, y que se hallaba comprendido, á pesar de lo que habia dicho el defensor, en el artículo 7.º del Real decreto de 1.º de octubre de 1830, que leyó, pues en el no se espresa que la manifestacion de esta clase de delito haya de ser por actos inmediatos preparatorios, sino por actos preparatorios simplemente, sean inmediatos ó remotos.

Pero cuando se quiera suponer (continuó) que los actos sean inmediatos ¿qué mas inmediatos han de ser, que el adquirir caballos, y hasta el de preparar botas y espuelas? Pero dice todavía «yo no estoy comprendido en ese decreto porque no he puesto por obra la maquinacion» yo digo que lo está y que lo está también en la ley 1.ª, título 2.º de la partida 7.ª La ley no descarga sino al simple pensamiento. Mas ¿llamaremos simple pensamiento el ir á Portugal? ¿llamaremos simple pensamiento el recibir autorizacion del pretendiente? ¿el tomar 350 rs. para emplearlos en España en levantar partidas contra el gobierno legítimamente establecido? ¿el haber delegacion de su comision en Estefani? ¿el haber traído cartas de Portugal para entregarlas á las personas á quienes venian dirigidas, implicadas sin duda en la conspiracion? ¿el haber asistido á los clubs en casa de Santisteban? ¿el tener preparadas armas y caballos? Si todo esto puede considerarse como simple pensamiento, digo que entonces no hay oficio mas cómodo que el de conspirar. Si el que trata de destronar á un Rey, ó de trastornar un gobierno, no se le puede castigar hasta que lo haya conseguido, entonces nunca se le castigará, porque de cierto no podrán hacerlo ni el rey destronado ni el gobierno trastornado, y de todos modos quedará impune. Mas afortunadamente las leyes no son tan imprevisoras. Se ha traído aqui la doctrina de un celebre abogado que dijo que cuando padece un inocente padece la sociedad entera; mas yo digo también que la sociedad entera se resiente cuando queda impune un criminal de tan grave delito. Además, ¿podrá considerarse inocente el que trata de causar tales perjuicios á la sociedad? Se ha citado la ley 5.ª, título 2.º de la partida 7.ª; pero de ella solo se leyeron unas cuantas palabras, porque si se leyesen mas, ¿cómo podian deducirse semejantes consecuencias? La ley dice: (la leyó). ¿Qué aplicacion puede tener esta ley al caso presente? ¿Por ventura don Manuel Saez de Velasco ha descubierto la traicion antes ó después de la jura? ¿Cómo puede acogerse á esa ley para ser perdonado con galardón ó sin él? ¿Cómo puede traerse en su apoyo para obtener la impunidad? Antes por el contrario, señor; tenemos otra ley que es la 2.ª, título 31 de la misma partida; ella supone que el delincuente no debe recibir castigo si se arrepiente, aunque haya empezado á delinquir; pero no en el delito de traicion: en este delito con solo que haya comunicado á otro la intencion para atraerlo ya basta; ya se ha incurrido en la pena. Por todo lo expuesto, señor, no puedo menos de pedir para que sirva de escarmiento á los conspiradores, para que pierdan la esperanza de la impunidad, para inspirar confianza á los buenos de que las maquinaciones no se propaguen, para satisfacer á la vindieta pública, y para mayor seguridad del legítimo trono de Isabel II, que la sala se sirva decretar el suplicio de este hombre.

Por lo que hace á doña María del Carmen Rodriguez, calificados los hechos del principal conspirador, estan desvanecidos los principales argumentos de su defensor; pues dijo: "mi compañero ha demostrado que Saez de Velasco no es conspirador, luego doña María del Carmen no ha incurrido en la pena de haber ocultado á un reo de semejante delito. Pero el ministerio fiscal dirá que está demostrado que D. Manuel Saez de Velasco es conspirador, es traidor en primer grado; y que por tanto el delito de doña María del Carmen Rodriguez no es ya tener oculto en su casa un hombre inocente, sino tener oculto y sin conocimiento de la autoridad á un conspirador. Podiera ser este hombre un traidor y tenerle sin embargo en su habitacion sin que lo supiese, mas los hechos inmediatos y las congeturas á que dan lugar manifestarán si esto es así.

Se hizo cargo el fiscal de examinar las circunstancias que habian concurrido para haber recogido en su casa la doña Carmen Rodriguez al don Manuel Velasco, manifestando lo extraño que era la hubiese dado este tantas pruebas de confianza con la clase de relaciones que se suponía haber existido entre ambos; lo poco que importaba que negase la referida doña Carmen el haber presenciado la ocultacion de los papeles, cuando el mismo Velasco lo confesaba; la malicia que se dejaba ver en ocultar cual fuese el verdadero dueño de las botas y de las espuelas, respondiendo al argumento hecho de que nada probaba esto contra ella mientras no se hiciese ver no existian otras botas; que tampoco era la suposicion favorable á dicha señora mientras no se probase que con efecto existian en su casa otras botas y espuelas, lo que no resulta en la causa; y terminó diciendo.

Todas estas reflexiones manifiestan que no habia inocencia de parte de doña María del Carmen Rodriguez, pues

aunque no supiese precisamente que este hombre fuese cómplice en los delitos en que lo es, tenia conocimiento por lo menos de que era un rebelde á quien buscaba la justicia. Por cuyas consideraciones, espera el ministerio fiscal que se la impondrá la pena que ha pedido por escrito.

El abogado defensor de don Manuel Velasco tenia pedida la palabra para esclarecer dos hechos que manifestó ser de importancia, y habiéndosela concedido el señor presidente, dijo.

Trátase de aclarar si he podido oponerme á lo confesado por el reo; ayer lo hice hipotéticamente, pero puedo hacerlo positivamente, porque la ley para el castigo de los delitos no exige solo la confesion sino la existencia de lo que se llama el cuerpo del delito, que es el acto de su ejecucion. Por ejemplo, no basta que un hombre confiese que ha cometido el asesinato de Juan para que se le condene, porque es necesario que haya sido asesinado Juan; y aqui que no ha aparecido la credencial del infante que supone haber recibido Velasco, ha podido negar su defensor que sea cierto lo que dijo.

El señor presidente. Este es el único hecho que puede dar lugar á replicar al señor fiscal. La sala ha quedado satisfecha del defensor, y el mismo señor fiscal, lejos de increpar á este, ha dicho que en sus razones se mostraba su buen celo y exacto cumplimiento de su obligacion. El continuar este debate, no lo permite la buena disciplina de estos actos. El tribunal examinará la causa y decidirá en justicia.

El defensor. Permítaseme, sin embargo, el que manifieste otro hecho capital que concierne á la persona del reo.

El señor presidente. Por la importancia de la causa lo permitiré, sin embargo de ser mucha condescendencia.

El defensor. Reconociendo mi cliente que no habia asistido jamás á la casa de Santisteban, encargó á su defensor que pidiese de la causa que se le formó á él y á otros, cuanto resultase sobre su concurrencia á la misma casa, y por el testimonio del careo entre dicho Santisteban y Estefani resultó lo que dije ayer en la defensa de Velasco; y si el señor fiscal creia que ofrecia un comprobante contra el mismo Velasco, en la respuesta que dió debió acriminarle para que tuviese la reciproca de defenderse sobre el extremo de acusacion que le resultara; pues de otra manera, presentado hoy, tiene necesidad el defensor de Velasco de hacer su refutacion.

El señor presidente. El señor fiscal ha opinado así, porque ha juzgado que así debia hacerlo; mas la sala está formada para hacer justicia y la hará.

El defensor. Lo digo, sin embargo, para que la sala lo tenga presente.

El señor presidente. La sala tiene presente hasta la última coma. No debe hablarse mas. Vista. Despejen.

Así terminó la vista de esta causa celebre, cuya sentencia ofrecemos publicar tan luego como la dicte el tribunal.

## ALCANCE.

Sabemos positivamente que en Peralta cerca de Tudel se han presentado 16 facciosos armados y se han alistado en las filas de los Urbanos de aquella villa.

## BOLSA DE MADRID del 13 de noviembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Titulos del 4...	55	"	52 1/2 52 3/4	"	850,00
Id. del 5...	"	"	62 1/2 62 1/4	"	600,00
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	"	"	"
Deuda c. d. 5.	"	"	20 1/2	1	500,00
Vales no cotis.	20	"	20 1/2 20 7/8	"	725,00
Deuda sin int.	"	"	11 5/8	"	400,00

Cambios. — Londres 38 5/8 á 3/4; París 16 5/6; Alicante 3/4 b; Barcelona 4 ps. fuertes 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 1/2; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. Se pondrá nuevamente en escena el famoso drama histórico en 5 actos, titulado: La Conjuracion de Venecia, año de 1230.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche El Viejo y la Niña, comedia en 3 actos, del celebre Moratin. El pauadizo de Federico II, ó la Peticion estraña.

## ERRATA.

En nuestro número de ayer, plana cuarta, columna tercera línea 23, donde dice en su casa, léase en casa de Santisteban.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la ciudad de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer. Barcelona: Hortal. Cádiz: Ferris. Valencia: Hidalgo. Sevilla: Garcia. Bilbao: Sanz. Granada: Calce. Coruña: Benedicto. Murcia: Bey Romero. San-tiago: Blanco. Salamanca: Annaiz. Burgos: Lanas. Pamplona: Riesg. Santander: Pis. Plasencia: Berard. Córdoba: Cereceda. Jaen: Hernandez. Toledo: Carreras. Málaga: Rodriguez. Valladolid: Yagües. Zaragoza: Riera. Reus: Pazos. Orense: Bueno. Jerez: Guaso. Palma: Fina de Carrillo. Badajoz: Benedicto. Cartagena: Baunart. Girona: Lofita. Barbasiro. Longoria. Oviedo: Lopez y Sol. calle de la Botica, en Huelva: Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante: Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coronados, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.

MADRID, DE 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid